

bajado, no hubiese sido el Mesías, porque los Profetas habían anunciado que el Mesías moriría en la cruz. El Salvador convirtió al buen ladrón. Vió en seguida á su santísima Madre con el Discípulo querido, y dijo á la Virgen: Mujer, hé aquí tu hijo; y á Juan: Hé aquí tu madre. María adoptó á Juan por hijo, y en su persona á todos los Cristianos.

Densas tinieblas se esparcieron entonces sobre toda la tierra, y se oscureció el sol. El Salvador clamó con alta voz: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Y dijo en seguida: Sed tengo. Había allí un vaso de vinagre, y al mismo tiempo uno de los que estaban presentes corrió á tomar una esponja, la empapó en vinagre, y atándola al extremo de una caña, se la dió para que bebiera. Era para que se cumpliera esta profecía de David: *Apagaron mi sed con vinagre.*

Habiendo tomado Jesús el vinagre y estando seguro de que nada faltaba á su sacrificio, ni al cumplimiento de todas las profecías, ni á su amor hácia los hombres, exclamó con fuerte voz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y al decir estas palabras bajó la cabeza y espiró.

Oracion y propósito, pág. 50.

LECCION VII.

SEPULTURA Y RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR.

P. ¿Qué milagros se obraron al morir el Salvador?

R. En el momento que espiró se disiparon las tinieblas que se habían esparcido sobre la tierra, desgarróse de arriba abajo el velo del templo, tembló la tierra, se hendieron los peñascos, se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos.

P. ¿Qué efectos produjeron estos milagros?

R. El centurion que custodiaba al Salvador se convirtió diciendo: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios*; los soldados que le habían crucificado exclamaron á su vez: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios*; y finalmente un gran número de personas, testigos de tantos prodigios, se volvieron dándose golpes de pecho.

P. ¿Qué hicieron los jefes de la Sinagoga?

R. Fueron á ver á Pilatos para suplicarle que mandara romper las piernas á los tres crucificados, y Pilatos envió soldados para hacer lo que pedían los Judíos.

P. ¿Qué hicieron los soldados?

R. Rompieron las piernas de los ladrones, mas viendo que Jesús estaba ya muerto, no se las rompieron, y únicamente uno de los sol-

dados le abrió con su lanza el costado, de donde salió al instante sangre y agua.

P. ¿Qué adviertes en esto?

R. Que cada una de estas circunstancias era el cumplimiento de una profecía, porque la Escritura había dicho al hablar del cordero pascual: *No romperéis ninguno de sus huesos.* Y la figura debía cumplirse en el Salvador, verdadero cordero pascual. Y en otra parte: *Echaron los ojos sobre el que traspasaron.*

P. ¿Quiénes fueron los que sepultaron al Salvador?

R. José de Arimatea y Nicodemo. Le envolvieron en sábanas con perfumes y lo depositaron en un sepulcro enteramente nuevo, abierto en la roca, donde nadie había sido depositado aun, y cubriendo después la entrada con una gran losa, se fueron.

P. ¿Qué precauciones tomaron los jefes de la Sinagoga?

R. Alcanzaron de Pilatos guardias que colocaron cerca del sepulcro, y sellaron la piedra que cerraba la entrada con el sello público; pero todo esto no sirvió mas que para demostrar su debilidad y la verdad de la resurreccion de Nuestro Señor.

P. ¿Cómo resucitó?

R. Por su propia virtud, el sepulcro se abrió milagrosamente, y los centinelas quedaron casi muertos de pavor.

P. ¿Á quién se mostró primero el Salvador?

R. Á la Virgen santísima, á María Magdalena, y en seguida á otras santas mujeres á quienes encargó que anunciassen su resurreccion á Pedro y á sus discípulos.

P. ¿Qué hicieron los soldados que le custodiaban?

R. Fueron á contar lo que había sucedido á los jefes de la Sinagoga, que les dieron una crecida cantidad de dinero recomendándoles que dijessen que los discípulos de Jesús habían ido á llevárselo á favor de la noche mientras dormían.

P. ¿Qué era todo esto?

R. No era mas que una torpe fábula para engañar al pueblo, y á la cual no daban crédito los mismos jefes de la Sinagoga, pues persiguieron y dieron muerte á los Apóstoles, no por haber arrebatado el cuerpo de su Maestro del sepulcro ó predicado falsamente su resurreccion, sino únicamente por haberla predicado á pesar de sus mandatos.

Oracion y propósito, pág. 64.

LECCION VIII.

VIDA GLORIOSA DE NUESTRO SEÑOR.

- P. ¿Cómo probó el Salvador á los Judíos su resurreccion?
- R. Sacando su cuerpo de su poder, porque los Judíos eran dueños del sepulcro de Nuestro Señor, y por consiguiente estaban obligados á presentar su cuerpo al tercer dia, ó debian reconocer que habia resucitado.
- P. ¿Por qué no se mostró el Salvador á los Judíos despues de su resurreccion?
- R. 1º. Porque era una gracia que no les debía; 2º. porque hubieran abusado de esta gracia como de las demás.
- P. ¿Qué lo induce á creer?
- R. Su conducta, pues no se convirtieron á la vista de Lázaro resucitado ni ante los milagros que hicieron los Apóstoles para probar la resurreccion de su Maestro, pues por el contrario crecieron en maldad, y no eran pruebas lo que les faltaba sino buena voluntad.
- P. ¿Cómo probó el Salvador su resurreccion á sus discípulos?
- R. Mostrándose á ellos, hablando y comiendo con ellos, y permitiendo que le tocasen.
- P. ¿Se mostró á ellos muchas veces despues de su resurreccion?
- R. Con frecuencia; primero á san Pedro, despues á Santiago, en seguida á dos discípulos que iban á Emaús y á los Apóstoles reunidos, y finalmente á mas de quinientos discípulos á un mismo tiempo.
- P. Los Apóstoles ¿creyeron fácilmente en la resurreccion del Salvador?
- R. No; pues santo Tomás llegó hasta decir que no la creeria si no ponia sus dedos en las aberturas de los clavos y su mano en el costado del Salvador.
- P. ¿Se le concedió este favor?
- R. Sí; ocho dias despues de su resurreccion, estando reunidos todos los discípulos, apareció Nuestro Señor, y dijo á Tomás: *Mete aquí tu dedo y mira mis manos; acerca la tuya y ponla en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel.* Tomás exclamó: *¡ Señor mio y Dios mio!*
- P. ¿En qué se ocupó el Salvador durante los cuarenta dias que pasó en la tierra despues de su resurreccion?
- R. En convencer plenamente á los Apóstoles que verdaderamente habia resucitado, en instruirles á fondo en su doctrina, y en enseñarnos cómo debemos vivir cuando hemos tenido la fortuna de resucitar á la gracia.
- P. ¿Por qué puso el Salvador tanto cuidado en probar su resurreccion?

- R. Porque este milagro es la base de toda la Religion
- P. ¿Qué es un milagro?
- R. Un hecho contrario á las leyes de la naturaleza y que solo Dios puede obrar; por ejemplo, restituir con una sola palabra ó simple contacto la vista á un ciego de nacimiento y la vida á los muertos.
- P. ¿Puede Dios hacer milagros?
- R. Es los mismo que preguntar si Dios puede suspender las leyes que ha establecido. « Seria, dice un impío, hacer demasiado honor al » que dijera que Dios no puede hacer milagros el responderle, pues » bastaria encerrarle como un loco. »
- P. ¿Ha hecho milagros Dios en favor de la religion cristiana?
- R. Los ha hecho y estamos de ellos mas seguros que de los acontecimientos mas célebres de la antigüedad, de los que nadie duda; tales son, por ejemplo, la existencia de Alejandro y de César. Millones de Mártires han muerto para atestiguar la verdad de los milagros de Nuestro Señor y de los Apóstoles.
- P. ¿Prueban los milagros la verdad de la Religion?
- R. Sí, porque tan solo Dios puede hacer milagros, y siendo Dios la misma verdad, no puede hacer milagros para autorizar la mentira.
- P. ¿Qué debemos deducir de esto?
- R. Que la religion cristiana, en cuyo favor la hecho Dios tantos milagros, es la verdadera Religion y la única verdadera, y que para salvarse es preciso creerla y practicarla.
- Oracion in propósito, pág. 72.*

LECCION IX.

NUESTRO SEÑOR REPARADOR DEL MUNDO.

- P. ¿Por qué debía venir el Mesías á la tierra?
- R. Segun los Profetas, debía venir para quitar el pecado del mundo; es decir: 1º. para expiar el pecado; 2º. para reparar sus consecuencias; 3º. para proporcionarnos los medios de no cometerlo mas, y de llegar á la felicidad eterna.
- P. ¿Expió Nuestro Señor el pecado con relacion á Dios?
- R. Sí, porque se humilló hasta anonadarse, y satisfizo plenamente á la justicia de Dios su Padre.
- P. ¿Reparó Nuestro Señor las consecuencias del pecado?
- R. Sí, así lo hizo.
- P. ¿Cuáles son estas consecuencias?
- R. La primera consecuencia del pecado, con relacion al hombre es la ignorancia. El hombre recobró en la persona de Nuestro Señor todos sus conocimientos primitivos, porque Nuestro Señor gozó co-

mo hombre todos los conocimientos del primer Adán, y aun mayores.

P. ¿Cuál es la segunda consecuencia del pecado?

R. La *segunda* es la concupiscencia ó la inclinacion al mal, y el amor á nosotros mismos y á las criaturas. Nuestro Señor reparó esta consecuencia del pecado, es decir, que como hombre estuvo enteramente libre de la concupiscencia.

P. ¿Cuál es la tercera consecuencia del pecado?

R. La *tercera* es la muerte, las enfermedades y todos los males temporales. Nuestro Señor reparó esta tercera consecuencia del pecado, porque despues de haber sobrellevado nuestras dolencias y padecido la muerte, quedó, en cuanto hombre, inmortal, impasible, glorioso y triunfante en el cielo por toda la eternidad.

P. ¿Quitó Nuestro Señor el pecado con relacion á Dios y al hombre al mismo tiempo?

R. Sí, pues separados Dios y el hombre por el pecado, se reunieron en la persona de Nuestro Señor con los mas estrechos lazos.

P. ¿Quitó Nuestro Señor el pecado con relacion á las criaturas?

R. Sí, porque todas las criaturas fueron restituidas á su objeto en su persona, habiéndolas hecho servir Nuestro Señor á todas para la gloria de Dios.

P. ¿Reparó Nuestro Señor para sí solo el pecado y sus consecuencias?

R. No, sino para nosotros, proporcionándonos los medios de no volver á cometerlo.

P. ¿Qué debemos hacer para aprovecharnos de estos medios de salvacion?

R. Unirnos á Nuestro Señor, porque si nuestra union con el primer Adán nos hizo culpables y desgraciados, nuestra union con el Salvador, que es el segundo Adán, nos hará justos y felices.

P. ¿Qué debe deducirse de lo expuesto?

R. 1º. Que Nuestro Señor hizo todo lo que debia hacer el Mesías, que era quitar el pecado del mundo; 2º. que debemos hacer todos nuestros esfuerzos para unirnos á él.

Oracion y propósito, pág. 82.

LECCION X.

NUESTRO SEÑOR, NUEVO ADÁN.

P. ¿Cuál es el objeto de nuestra union con Nuestro Señor, el nuevo Adán?

R. Libertarnos del mal, y, por consiguiente, la felicidad del hombre y la gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

P. ¿En qué consiste esta union?

R. En vivir de su vida, y en parecerle en la tierra para participar de su gloria en el cielo.

P. ¿Cómo se efectúa esta union?

R. Por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad; es decir, que para unirnos á Dios debemos hacer tres cosas : *creer* en él, *esperar* en él y *amarle* con todo nuestro corazon.

P. ¿Qué es lo primero que debemos hacer para unirnos á Nuestro Señor y salvarnos?

R. Creer.

P. ¿Qué es fe?

R. Una virtud sobrenatural por la cual creemos firmemente todo lo que la Iglesia nos enseña, porque Dios lo ha dicho y es la misma verdad. El que cree somete su espíritu al de Nuestro Señor, y uniéndose á él se libra de la ignorancia.

P. ¿Es racional la fe del cristiano?

R. Sí, porque descansa en una base sólida, que es la palabra de Dios atestiguada por milagros incontestables, sellados con la sangre de millones de Mártires, y admitidos por el mundo entero desde el principio de los siglos.

P. ¿Cuáles son las principales cualidades de la fe?

R. 1º. La firmeza; debemos creer sin vacilar; 2º. la universalidad; nuestra fe debe extenderse á todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia; 3º. la sencillez; debemos creer sin discurrir ni discutir habiendo hablado Dios, nuestra razon debe callar y someterse.

P. ¿Cuáles son las ventajas de la fe?

R. 1º. Desvanecer las tinieblas en que nos habia sumido el pecado del primer Adán; 2º. darnos á conocer las verdades del orden sobrenatural; 3º. precavernos del error y curar á nuestro espíritu de su orgullo.

P. ¿Qué ha de hacerse para alcanzar y conservar la fe?

R. Pedirla á Dios, estudiar la Religion y evitar el mal; y para conservarla, hacer sus obras y alejar las ocasiones de perderla.

P. ¿Cuáles son los pecados opuestos á la fe?

R. Los pecados opuestos á la fe, es decir, los que impiden ó rompen la union de nuestro espíritu con el segundo Adán, son : la infidelidad, la apostasia, la herejía, la duda voluntaria y la ignorancia.

Oracion y propósito, pág. 99.

LECCION XI.

UNION DE NUESTRO ESPÍRITU CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADAN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS PRIMERO Y SEGUNDO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el objeto de la fe?

R. Dios y todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia; entre estas verdades, hay algunas que son superiores á nuestra razon y que no podemos comprender, y se llaman misterios.

P. ¿Por qué es racional creer los misterios de la Religion?

R. 1º. Porque nuestra misma razon nos prescribe que admitamos una multitud de verdades que no comprende, pero de cuya existencia está segura; 2º. porque si no hubiera misterios en la Religion, no procedería de Dios y sería falsa.

P. ¿Cuáles son las principales ventajas de los misterios de la Religion?

R. 1º. Ponen un freno á la curiosidad de nuestro espíritu, y hacen inexpugnables las verdades que sirven de base á la Religion y á la sociedad; 2º. son el fundamento de todas las virtudes, pues no hay ninguna que no sugiera motivos de reconocimiento hácia Dios, de amor á nuestros hermanos y de santidad para nosotros mismos.

P. ¿Cuáles son los tres principales misterios de la Religion?

R. El de la santísima Trinidad, el de la Encarnacion y el de la Redencion, que debemos creer y saber distintamente.

P. ¿Con qué señal expresamos estos tres misterios?

R. Con la señal de la cruz, llamada la señal del cristiano, porque nos distingue de los Judíos, mahometanos é idólatras.

P. La señal de la cruz ¿es muy antigua en la Iglesia?

R. Tanto como ella; la costumbre de hacerla se remonta hasta los Apóstoles y á Nuestro Señor, y los primeros cristianos la hacian casi continuamente.

P. ¿Tiene mucho poder?

R. La señal de la cruz es omnipotente para arrojar al demonio, alejar las tentaciones, y librarnos de los peligros del alma y del cuerpo; debemos especialmente ser fieles en hacerla antes y despues de la comida.

P. ¿Cuáles son las demás verdades que debemos creer y saber en particular?

R. La inmortalidad de nuestra alma y la eternidad de los premios y castigos.

P. ¿Dónde se contienen las verdades que debemos creer en particular y en general?

R. En el Símbolo de los Apóstoles.

P. ¿Qué nos enseña el Símbolo?

R. Nos enseña en resúmen todo lo que debemos creer de Dios, del hombre y del mundo.

P. ¿Qué debemos creer de Dios?

R. Que hay un Dios; que solo hay uno; que hay un Dios en tres personas distintas que son igualmente Dios, pero que no forman mas que un solo Dios, porque tienen la misma naturaleza.

P. ¿Qué debemos creer además?

R. Que el Padre engendra á su Hijo igual á él desde toda eternidad; que el Hijo se hizo hombre para rescatarnos, y que el Espíritu Santo, igual en todo al Padre y al Hijo, procede del uno y del otro.

P. ¿Qué debemos creer del hombre?

R. Que fué criado por Dios; que tiene un alma espiritual, libre é inmortal; que pecó y fué rescatado, y que resucitará un dia para ser juzgado y recibir segun sus obras dicha ó desdicha eterna.

P. ¿Qué debemos creer del mundo?

R. Que fué criado por Dios y puesto para el uso del hombre; que se conserva y gobierna por una providencia universal, y que tendrá fin.

P. ¿Cuántos artículos hay en el Símbolo?

R. Doce, de los cuales los ocho primeros nos enseñan á conocer á Dios nuestro Padre, y los cuatro últimos á la Iglesia nuestra madre.

P. ¿Cuál es el artículo primero del Símbolo?

R. Dice así: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.*

P. ¿Qué quiere decir *creer en Dios*?

R. Tener por ciertas y superiores á toda clase de duda la existencia de un solo Dios, su bondad, su sabiduría, su verdad y todas sus perfecciones, porque él nos las ha revelado, y además confiar en él plenamente y para todo.

P. ¿Por qué damos á Dios el nombre de *Padre*?

R. Porque desde toda eternidad engendra á su Hijo que es el principio de todo lo que existe, y nos ha adoptado por hijos.

P. ¿Por qué principiamos por llamarle *todopoderoso*?

R. Porque nada le es imposible, y para no tener trabajo en creer las maravillas de la naturaleza y de la gracia.

P. ¿Por qué le llamamos *criador del cielo y de la tierra*?

R. Porque hizo de la nada todas las criaturas visibles é invisibles; pero aunque digamos que el Padre crió el cielo y la tierra, la obra de la creacion es comun á las tres personas de la santísima Trinidad.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo primero del Símbolo?

R. 1º. Hácia Dios, un gran sentimiento de respeto, de confianza y de amor; 2º. hácia nosotros mismos, un santo orgullo, porque somos

criados á imagen de Dios; 3º. hácia las criaturas, un gran temor de profanarlas, porque pertenecen á Dios.

P. ¿Cuál es el artículo segundo del Símbolo?

R. Dice así: *Y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor.*

P. ¿Por qué se llama *Jesús* el hijo de Dios?

R. Se llama *Jesús*, es decir, Salvador, porque salvó á todos los hombres del pecado y de la muerte eterna.

P. ¿Qué quiere decir el nombre de *Cristo*?

R. Ungido ó consagrado. El Hijo de Dios se llama Cristo, porque entre los Hebreos se consagraba con la unción santa á los Sacerdotes, los Reyes y los Profetas, y Nuestro Señor es rey, sacerdote y profeta, y posee la plenitud de la gracia y de la divinidad.

P. ¿Por qué se llama á Jesucristo único Hijo, Nuestro Señor?

R. Se llama *único Hijo*, porque lo es único de Dios por naturaleza, y Nuestro Señor, porque es nuestro dueño como Dios y como hombre.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo segundo del Símbolo?

R. El de una sumisión filial hácia Nuestro Señor.

Oracion y propósito, pág. 120.

LECCION XII.

UNION DE NUESTRO ESPÍRITU CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS TERCERO, CUARTO Y QUINTO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo tercero del Símbolo?

R. Dice así: *Que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María.* Este artículo nos enseña tres verdades.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Que Jesucristo, Hijo único de Dios desde toda eternidad, se hizo hombre en el tiempo, es decir, que tomó un cuerpo y un alma semejantes á los nuestros.

P. ¿Quién formó el alma y el cuerpo de Nuestro Señor?

R. El Espíritu Santo, y á ellos fué á unirse la segunda persona de la santísima Trinidad.

P. ¿Cuál es la segunda verdad?

R. Que Nuestro Señor, al hacerse hombre, no cesó de ser Dios, pero que es Dios y hombre á un mismo tiempo.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Dedúcese: 1º. que hay dos naturalezas en Nuestro Señor, la divina y la humana; 2º. dos voluntades, la divina y la humana; 3º. una sola persona, la del Verbo.

P. ¿Cuál es la tercera verdad?

R. Que el hijo de Dios tomó un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, que es verdaderamente Madre de Dios, y siempre Virgen.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo tercero del Símbolo?

R. Una gran confianza hácia la Virgen santísima.

P. ¿Cuál es el artículo cuarto del Símbolo?

R. Dice así: *Padeció bajo Poncio Pilatos, fué crucificado, muerto y sepultado.* Los Apóstoles nos hablan de los padecimientos de Nuestro Señor en el momento despues de hablar de su nacimiento, para enseñarnos que Nuestro Señor nació para padecer y que constantemente padeció.

P. ¿Cómo padeció Nuestro Señor?

R. Libremente y por amor; padeció toda clase de dolores en su cuerpo y en su alma.

P. ¿Padeció en cuanto Dios?

R. No, porque siendo Dios infinitamente perfecto no puede padecer; pero la divinidad de Nuestro Señor comunicaba un precio infinito á los padecimientos de su humanidad.

P. ¿Por quién y para qué padeció Nuestro Señor?

R. Padeció por todos los hombres, y para reparar la gloria de su Padre, expiar el pecado y servirnos de modelo.

P. ¿Por qué dicen los Apóstoles que padeció bajo Poncio Pilato?

R. Por dos razones: la primera, para señalar la época de su pasión, y para probar su sinceridad. Si la hubieran supuesto, hubiesen proporcionado á todo el mundo el medio de convencerles de impostura, pues hubiese bastado para esto demostrar que Poncio Pilatos, gobernador de la Judea, no habia hecho morir á ningun hombre llamado Jesús de Nazareth.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. La segunda, para dar al mundo entero la certeza de la muerte del Salvador, indicándole el medio de tener pruebas; porque Pilatos habia enviado al emperador Tiberio la relacion de la vida y muerte de Nuestro Señor y esta relacion se conservaba en los archivos del imperio.

P. ¿Cómo lo sabemos?

R. Por el testimonio de Tácito, historiador gentil; de san Justino mártir; de Tertuliano, de Eusebio y de otros autores.

P. ¿Por qué quiso Nuestro Señor ser crucificado y sepultado?

R. Quiso ser crucificado, porque el suplicio de la cruz era el mas cruel é ignominioso, y sepultado, para demostrar que verdaderamente habia muerto.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo cuarto del Símbolo?

R. Un gran dolor de nuestros pecados, y un grande aprecio de nuestra alma.

P. ¿Cuál es el artículo quinto del Símbolo?

R. Dice así: *Bajó á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.* Habiendo muerto Nuestro Señor por todos los hombres, quiso que todos experimentaran los efectos de su redención, y por eso bajó á los infiernos. Aunque durante este tiempo el alma del Salvador fué realmente separada de su cuerpo, la divinidad no fué separada nunca de su cuerpo ni de su alma.

P. ¿Qué se entiende por infiernos?

R. Se entiende: 1º. aquella cárcel negra y oscura donde las almas de los réprobos son atormentadas noche y dia con los demonios por un fuego que no se apaga jamás; 2º. el purgatorio; 3º. el limbo, es decir, el lugar donde las almas de los justos esperaban la venida del Mesías.

P. ¿Á qué lugar bajó Nuestro Señor?

R. Al limbo, donde anunció á las almas de los justos el cumplimiento de los misterios de la redención, y su próxima entrada en el cielo.

P. ¿Se mostró en otra parte?

R. Se mostró tambien en el infierno como vencedor y como juez, y en el purgatorio como consolador.

P. ¿Qué se advierte acerca de la resurreccion de Nuestro Señor?

R. Que se diferencia de la resurreccion de los demás muertos: 1º. en que Nuestro Señor resucitó por su propia virtud; 2º. en que una vez resucitado no estuvo mas sujeto á la muerte, como los que habian sido resucitados antes; 3º. en que él es la causa y el principio de la resurreccion de todos los hombres.

Oracion y propósito, pág. 139.

LECCION XIII.

DE NUESTRA UNION CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADAN, POR MEDIO DE LA FE. — PURGATORIO.

P. ¿Qué es el purgatorio?

R. El lugar ó estado en el cual las almas justas que salen de este mundo, sin haber satisfecho enteramente á la justicia divina por sus pecados, acaban de purificarse antes de ser admitidas en el cielo.

P. ¿Qué debemos creer respecto al purgatorio?

R. 1º. que existe uno; 2º. que las almas padecen en él; 3º. que el santo sacrificio de la misa, las oraciones y las buenas obras de los vivos pueden aliviarlas.

P. ¿Qué pruebas hay de la existencia del purgatorio?

R. Varias; la primera está sacada del Antiguo Testamento, donde se halla escrito que Judas Macabeo envió una cantidad de dinero á Jerusalem con la intencion de hacer orar por los soldados muertos en el campo de batalla para que quedasen libres de sus pecados. *Porque, añade la Escritura, es una idea saludable la de orar por los muertos.*

P. ¿Cuál es la segunda prueba del purgatorio?

R. La segunda está sacada del Nuevo Testamento, donde Nuestro Señor dice que *el blasfemo contra el Espiritu Santo no será perdonado ni en este mundo, ni en el otro.* Luego hay pecados que son perdonados en el otro mundo en un lugar que no es el cielo, ni el infierno, y que llamamos purgatorio.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. La tercera es la tradicion de la Iglesia católica, que no ha cesado de orar desde los Apóstoles, y de ofrecer el santo sacrificio por sus hijos finados, como nos lo enseñan Tertuliano, san Justino, san Agustin y todos los demás Padres de la Iglesia, añadiendo que esta costumbre procede de los Apóstoles, y por consiguiente de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Cuál es la cuarta?

R. La cuarta es la tradicion de las antiguas sectas separadas de la Iglesia, y que, esparcidas por Oriente, conservan aun la costumbre de orar por los muertos; ellas no la han tomado de la Iglesia despues de su separacion, luego les procede de los Apóstoles y de Nuestro Señor.

P. ¿Cuál es la quinta?

R. La quinta es la misma tradicion de los gentiles que ofrecian sacrificios por los difuntos, y oraban por ellos; esta costumbre se encuentra hasta entre los salvajes.

P. ¿Qué motivos tenemos para orar por los difuntos?

R. Cuatro motivos principales: 1º. la gloria de Dios, á quien procuramos adoradores perfectos, haciendo entrar en el cielo las almas del purgatorio; 2º. la caridad; los difuntos nos pertenecen porque son nuestros hermanos en Jesucristo, y nuestros parientes y amigos segun la carne; 3º. la justicia; hay algunos que padecen tal vez por causa nuestra; 4º. nuestro interés personal, porque las almas libertadas por nuestras oraciones intercederán por nosotros cerca de Dios, y nos ayudarán algun dia á salir del purgatorio.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo quinto del Símbolo?

R. Un sumo reconocimiento hácia Nuestro Señor.

Oracion y propósito, pág. 149.